

Prehistoria del Foro de Venezuela

María Antonieta Izaguirre

Hacer este recorrido no es solo un ejercicio de memoria. Los acontecimientos que marcaron los últimos años de la ECFC, mi participación en ellos, la elección final de separarse de la Escuela en mayo del 2000, hacen de este recuento, esta narración un pasaje por los afectos vividos en aquel entonces. Por eso no ha sido fácil. Participar en la fundación de la Escuela, la medida de mi compromiso con ella, las responsabilidades y tareas asumidas, pasar por lo bueno y lo no tan bueno, para arribar al momento que informaba al Directorio de aquel momento, que me retiraba y me separaba. Fue una decisión, una dolorosa elección. Solo sabía que ello tenía que ver con un compromiso, no con las personas ni con una institución, sino con el deseo de Psicoanálisis.

Para hacer este pequeño e insuficiente recuento me valí (consulté) de las publicaciones de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas: Analítica, El Correo de la Escuela y Logogrifo, revista de IADA.

Desde donde y desde cuando

El 10 de noviembre de 1994 se realizó el Primer Congreso de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas durante el cual se llevó a cabo la elección del primer Cartel del Pase y en consecuencia la formalización oficial del Procedimiento del Pase, apoyado en un reglamento previamente aprobado por el Consejo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Este Congreso no se dio en el vacío, fue precedido por hechos que llevaron a la creación del Escuela.

1985. Paris.

Judith Miller convoca a una reunión a las siguientes personas: Erik Laurent, Rosine Lefort, Paul Lemoine, Jaques - Alain Miller, Diana Rabinovich, Michel Silvestre, Colette Soler. Discutidos y promulgados los Estatutos de la nueva Escuela, la primera fuera de Francia, de la Ecole Freudienne. Las personas presentes se constituyen en Comisión de Nominación para la Escuela del Campo Freudiano de Caracas. Después de un informe pormenorizado de Diana Rabinovich y de su discusión son nombrados Analistas Miembros de la Escuela (AME): Manuel Kizer, Eduardo León, Graciela Brodsky, María Antonieta Izaguirre. En el mismo acto se designó el Directorio y el Consejo de la Escuela. Quiero destacar un punto de los Estatutos. El dispositivo del Pase no se consideraría por los próximos diez años.

No quiero dejar fuera un hecho fundamental para la transmisión y divulgación del psicoanálisis en nuestro país, y ocurrió antes de la fundación de la Escuela, aunque ampliamente relacionado con la creación de la misma. Me refiero a la visita de Jacques Lacan a Caracas en 1980, enmarcada en la “Reunión sobre la enseñanza de Lacan y el psicoanálisis en America Latina”, jornada que se constituyó en la primera de la serie de Encuentros del Campo Freudiano que se dieron entre Europa y América Latina, siendo el último en 1998, en Barcelona, momento de la separación de un grupo de analistas de la AMP y del inicio de la asociación de foros que luego se constituirá en la IF.

La ECFC se caracterizó siempre por el trabajo y la oferta de muchas actividades. De un número pequeño de miembros, con el tiempo, aumentó el número de los mismos, también de asociados y estudiantes. Pero ya arribando a los diez años considerados en los Estatutos, no se contaba con el suficiente número de miembros para, por ejemplo, adelantar el dispositivo del Pase. La solución de este dilema fue la Escuela ampliada. Antes de desarrollar este asunto, quería mencionar que el crecimiento estuvo vinculado a la creación de varios grupos de trabajo reunidos bajo un interés o un campo particular. Todos estos grupos formaron parte de la red o la plataforma de la Fundación del Campo Freudiano con sede en París. Entre ellos, recuerdo uno dedicado al asunto de las adicciones, que culminó en la fundación del Centro Fundanalítica, una sede dedicada al tratamiento de la drogadicción.

Entre los grupos creados por miembros de la Escuela a la que se unieron algunos asociados y muchos estudiantes, uno de los más activos, fue el IADA, Infancia, Adolescencia y Discurso analítico, que surge en 1989, que asociamos prontamente a la red CEREDA integrada al a Fundación del Campo Freudiano. Muchas fueron las jornadas, publicaciones, talleres, seminarios, con participantes en Caracas y en Valencia. Lo destaco porque su creación y configuración produjo mucho resquemor y desconfianza entre los miembros de la Escuela. Cuando aparecían jóvenes interesados y con participación destacada, surgía una sospecha sobre quienes dábamos entrada a estos jóvenes. Una especie de fantasma de la posibilidad de la división de la Escuela. Pienso que ese malestar constituyó uno de los factores de la disolución de la ECFC en el mes de enero del 2001. Porque sucedía algo paradójico, se necesitaba crecer en lo relativo a la membresía, pero había un temor a los “nuevos”.

Mencionaremos como se resolvió el asunto del número de miembros de la Escuela y la posibilidad de adelantar el dispositivo del Pase. En 1992 se crea la Asociación Mundial de Psicoanálisis, AMP, que reúne las cinco escuelas de orientación lacaniana hasta la fecha: Francia, Venezuela, Argentina, Brasil, Europa. En ese momento, surge la idea de la ampliación de la ECFC a Colombia y Ecuador. Además de considerar incluir en sus actividades a Centro América y Cuba. Desde entonces el compromiso de la enseñanza, la transmisión y la formación requirió una responsabilidad de alcance local a uno en exterioridad de los límites geográficos. En este sentido, para consolidar el hecho, organizamos junto con los colegas colombianos y ecuatorianos, en conjunto, encuentros, jornadas, publicaciones, con sede en Caracas, Colombia y Ecuador. Incluso hicimos contacto con colegas peruanos y fuimos invitados en Lima y Quito para seminarios y conferencias. La

participación de la Escuela y la AMP en la organización del Grupo de Estudios Psicoanalíticos de la Habana y el llevar a cabo al menos dos coloquios en la Habana. Hay una realidad que hay que tomar en cuenta. La distancia entre nuestros países, las comunicaciones no eran fluidas, no teníamos la facilidad del internet de hoy día, el costo de los traslados. No olvidar que Latinoamérica es una región muy grande. Distancias enormes.

Estos cambios en la vida asociativa de la ECFC, no fue sin consecuencia para la cohesión y el trabajo compartido. Además, solamente la puesta de marcha del Pase tiene efectos y repercusiones en la vida de una Escuela, por mucha preparación que, sin duda tuvimos. Agregamos, que para nosotros que estuvimos en cierto modo aislados del devenir de otras Escuelas, nos comenzaron a llegar noticias de malestares en otras Escuelas, especial en la Escuela de Causa Freudiana de París. Situaciones que se trataron de obviar como aquello que no nos concernía, lo que es imposible. Además, en Caracas se había celebrado en 1992, VII Encuentro Internacional del Campo Freudiano y nos percatamos la tensión que existía entre los miembros de las diferentes escuelas. El Encuentro fue una radiografía. Por otra parte, entre los miembros de la ECFC, en esa mi Escuela, había emergido un sentimiento de desconfianza, se había instalado, lo caracterizaría como un rasgo de arrogancia lo cual atravesaba la transmisión y la enseñanza. Este malestar se hizo mayor cuando quienes fueron al Encuentro en Barcelona en 1998, trajeron las novedades sobre lo ocurrido. Entre ellas una joven psicoanalista, Lya Sheinfeld actual miembro de la Escuela, con quien me reuní varias veces para tratar de comprender lo que había sucedido ya que ella había sido testigo de los acontecimientos.

En mi caso, después de las experiencias ingratas durante la celebración, en Caracas, del VII Encuentro Internacional del Campo Freudiano, en julio de 1992, cuando en simultáneo, tuvo lugar la fundación de la AMP, y comenzaba a rodar la idea de la Escuela Una. En las semanas siguiente expuse mis objeciones a este hecho, y como se correspondía con estas opiniones y mi actitud, ya no asistí a los encuentros bajo el signifiante de la AMP, el del 94, del 96 y por supuesto al de 1998.

A partir de esa fecha, ciertas cosas se precipitan. El primer Cartel del pase, (1995-1998) del cual yo era integrante ofreció su informe y sus resultados. No hubo nominación. Se puso en movimiento la votación para elegir el nuevo Cartel del Pase, que sería el segundo Cartel del Pase de la ECFC. Para ese entonces, el malestar sigiloso, reinante en la Escuela, y en la Escuela ampliada, le restó armonía, confianza a la puesta en marcha del dispositivo y su quehacer. Para el momento que se inicia la puesta en marcha de la Secretaría del Cartel del Pase, yo había tomado la decisión de presentarme al Pase. La experiencia del trabajo en el dispositivo me llevó a tomar esa decisión, algo que nunca hasta ese momento estuvo en mis planes y mi deseo. El ambiente dentro de la Escuela se fue enrareciendo y aun cuando había terminado mi testimonio, le solicité a mis dos pasadores que no presentaran el testimonio al Cartel. Eso retrata el malestar que existía en la Escuela durante esos dos últimos años de su existencia. Malestar que me tocaba muy de cerca. No tenía la confianza que se requiere para pasar de lo íntimo a lo público tal como sucede al ofrecer el testimonio al dispositivo del Pase.

Las noticias que trajo Lya Sheinfeld, los múltiples documentos que rodaban por las redes, muchos de ellos traducidos al español por la eficiente labor de Lya Sheinfeld, los testimonios de tantos analistas, muchos de ellos conocidos porque habían participado en nuestra formación en Caracas, o por haber leído sus artículos y sus libros. Todo ello fue motivó para que Lya y yo organizáramos un pequeño grupo de estudios. Participaban con nosotras, dos estudiantes de la Escuela, Lina Katz asociado de la Escuela, Guadalupe Medina y otra estudiante de la Escuela que no recuerdo su nombre. A finales de 1998 Lya se había retirado de la Escuela. A finales del 98 o iniciando 1999, no recuerdo, estuve en Medellín, donde también se estaba tramitando la separación de la AMP. La invitada a dar un seminario era Carmen Gallano y me interesaba el tema a desarrollar y además conocer su posición ante los acontecimientos.

Como se comprenderá, mi presencia en Medellín, produjo mayor desconfianza sobre mi pertenencia a la ECFC. Para ese momento, principios de 1999, Lya y yo dimos el paso de organizamos como un foro, para lo cual se requerían 5 personas. Hay que recordar que en esos primeros momentos no había exclusividad en la pertenencia. Nadie te solicitaba elegir, Se podía participar en un Foro sin el requisito de renunciar la Escuela. La primera actividad de ese pequeño grupo fue una conferencia pública bajo el título: “100 años de la Interpretación de los sueños y seguimos soñando”. Con la perspectiva de hoy día puedo leerlo como una romántica osadía o tontería, ¿Quién sabe?

Registramos el Foro, como Foro del Campo Lacaniano de Venezuela en una notaría pública civil en Caracas y lo incorporamos a la Internacional de Foros, como integrantes: Lya Sheinfeld, Guadalupe Medina, Julieta Fombona quien era Miembro de la ECFC, otra joven estudiante de la Escuela (no recuerdo su nombre) y mi persona. Para el Encuentro en París Lya y yo llevamos un texto: La Qualification: réflexions sur la experience de l’ECFC. Este texto está publicado en Actes du Rendez-vous International Forums du Champo lacanien. 1999. Paris.

Mientras tanto, a finales del año de 1999, se organizó un encuentro con miembros de la Escuela ampliada. Al que no asistí porque estaba en el exterior. Sé, por relatos posteriores, que resaltaba el intenso malestar. Se produjeron situaciones graves entre los miembros. Cuando regresé del exterior, regreso más tarde de lo previsto, porque el país estaba en emergencia debido a una catástrofe natural ocurrido el 15 de diciembre que obligó al cierre del aeropuerto. A mi regreso, a finales de Enero del año 2000 encontré un país en duelo, atravesando cambios importantes en lo político y en lo social, hallé una Escuela que no reconocía. Para ese momento se invitó a Jacques Alain Miller, Presidente de la AMP; para lo que se llamó, Conversaciones. En esos momentos no estaba con ánimos para incorporarme. Recibí una pequeña nota de J-A Miller invitándome a reflexionar y participar en esas conversaciones. Todo ello concluyó en Mayo del 2000, en una carta al Directorio de la Escuela, informándole de mi retiro y renuncia a la pertenencia a la ECFC.

Al Foro se incorporaron poco tiempo después, Gioconda Espina, María Trinidad Lander, miembro de la Escuela, y otros y otras quienes eran, para ese entonces, miembros, asociados o estudiantes de la ECFC y otros participantes de las actividades de la Escuela en Valencia, e integrantes del grupo del IADA. Se fue consolidando la pertenencia y el deseo de participar en otra clase de institución, intentando no arrastrar aquello que considerábamos fallido o al menos que trababa al Psicoanálisis y la formación. Para el año 2001, conseguimos un local y ofrecimos una actividad tipo seminario para debatir sobre cuestiones institucionales, e inauguramos bajo el significativo Espacio de Formaciones Clínicas, el primer Colegio Clínico, actividad que hemos continuado hasta la fecha, al igual que hay continuidad en abrir un Espacio Escuela. El Foro se ha consolidado en estos 26 años, carteles, seminarios, talleres, participación en eventos internacionales, una revista La Azotea, publicación anual, espacio de presentación de casos. Miembros del Foro y de la EFCL han participado en el Cartel del Pase, como pasantes y pasadores, o integrantes de la Comisión de la Garantía, y también en otras instancias tal como la Comisión Epistémica y otras instancias de la IF y de la Escuela.

El Foro del Campo Lacaniano de Venezuela cuenta con pocos miembros, lo cual no deja de ser una pregunta. Sin embargo, se equilibra con la colaboración, muy apreciada, de los miembros de otros foros, especialmente del Foro del Panamá. y de nuestras dos miembros honorarias, Vicky Estévez y Maricela Sulbarán quienes desde París no han cesado de colaborar, transmitir y enseñar.

También equilibra la situación el hecho que pertenezcamos a la IF y a una escuela internacional, la EPFCL. Con la mirada desde 2026, desde la distancia y habiendo atravesado una experiencia de un largo recorrido institucional, puedo decir que se trata, la de ayer y la de hoy, de una experiencia muy diferente. Muy atrás queda lo vivido en los últimos años de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, disuelta en enero del 2001. Podría decir que lo que resta es un aprendizaje.

María Antonieta Izaguirre
Caracas, octubre 2026.